

Sombras alegres

¡Años de la mocedad
grabados por siempre en mí!
No sé si ayer os viví,
o hace ya una eternidad...

en llegada y en partida,
cuando os vais es tal la herida
que en el alma queda abierta,
que nada cierra esa puerta
por donde escapa la vida.

Recuerdos que visitáis
el alma cada minuto,
dejándola en negro luto
cuando después os marcháis;
sombras alegres que estáis
un segundo en la memoria,
donde repican a gloria
las campanas del pasado,
¡Cuánta dicha me habéis dado,
dicha al fin, aunque ilusoria!

Taumatúrgos prodigiosos
de tantas resurrecciones,
mil veces los corazones
laten, por vos, presurosos.

Sois los tesoros preciosos
guardados en la conciencia,
y vuestra sola presencia
levanta al hombre en tal modo
que, siendo nada, lo es todo...
¡Recuerdo: supervivencia!

Nada sois, fantasmas hueros,
y, sin ser, os amo tanto
que háceme temblar de espanto
pensar que puedo perderos;
y, pues que sois los primeros

¡Años de la mocedad
grabados por siempre en mí!
No sé si ayer os viví,
o hace ya una eternidad...

EUGENIO PAYO

A Manuel Monterrey

Heriste tu silencio de azucena
y de marfil hiciste tu morada,
siete gritos de luna desmayada
alumbraron tu ser de luz serena.

Por los parques ausentes de la pena
caminó tu silueta deshojada
y la sombra sin sombra de tu amada
tu Soledad si nadie te la llena.

Y vives de silencio y melodía,
y llenas tu emoción de la aromada
alondra oculta que nos canta el día.

Por tus pulsos de blanca madrugada
galopa tu canción de lejanía
que cierra el broche de tu paz lograda.

MANUEL PACHECO